

LA TRADICION PERUANA DE LAS CUATRO EDADES DEL MUNDO EN UNA OBRA RARI- SIMA IMPRESA EN LIMA EN EL AÑO 1630

Por J. IMBELLONI

Cinco narraciones peruanas de la época más antigua de la Colonia tratan de modo particular la división del tiempo prehistórico del Perú en sendas Eras que corresponden a las Edades del Mundo (mencionadas de manera general por Blas Valera con el nombre de Soles), y todas son asequibles por el estudioso moderno, fuera de una.

La primera narración pertenece a Juan Santa Cruz Pachacuti (1613) escritor de la región collagua, cuyo manuscrito fué dado a conocer en lengua inglesa por Sir Clements R. Markham, Londres 1873, y luego en la lengua original por Jiménez de la Espada, Madrid 1879.

La segunda fué escrita entre 1587 y 1613 por el cacique de Lucanas (Ayacucho) Don Felipe Guaman Poma de Ayala en su renombrada *Nueva Coronica y buen gobierno*, dada a la imprenta en 1936 en París por el doctor P. Rivet.

La tercera tuvo por autor al jesuíta italiano P. Anello Oliva, y se encuentra en el I libro de su *Historia del Perú*, etc. publicado por Valera y Orbegoso en la ciudad de Lima en 1895.

Cuarta es la narración del clérigo español Fernando de Montesinos, y el que escribe estas páginas acaba de someterla a minucioso análisis crítico e interpretativo; escrita alrededor de 1642, fué publicada en 1840 por Ternaux-Compans en París y luego reimpressa en Buenos Aires (1869-70), Madrid (1882), Londres (1920) y Lima (1930).

Quinto en el orden de esta reseña, aunque anterior al de Montesinos en el cronológico, es el relato del P. Buenaventura Salinas y Córdoba, publicado por primera vez en Lima en el año 1630 (*). Forma parte del capítulo I de su obra intitulada *Memorial de las Historias del Nuevo Mundo Pirú*, luego reimpressa en Madrid en el año 1639. La edición limeña fué única y se encuentra agotada. El solo ejemplar sudamericano se custodia en el Convento de San Francisco, en la ciudad de Lima, aunque el erudito doctor P. Rubén Vargas Ugarte, quien ha tenido la gentileza de informarme sobre el propósito, sospecha que pueda existir un segundo ejemplar en el Convento de Ocopa. La famosa Biblioteca Nacional de Lima, recientemente destruída por un incendio, no poseía ejemplar alguno.

Tampoco la edición matritense ha dejado muchas copias asequibles, y los autores que en el último veintenio han venido citando a Salinas no dan noticias sobre el modo como lograron consultar el rarísimo volumen, siendo presumible que muchos de ellos extractaron algunos datos generales de segunda mano. El único que muestra haber leído el texto *in extenso* es Guinaldo M. Vásquez (1930), probablemente en la edición limeña del Convento Franciscano.

Deseoso de no omitir el análisis directo de un documento que se remonta al primer tercio del siglo XVII, he echado mano al recurso de hacer copiar a mis costas en Madrid el ejemplar que allí se encuentra en la Biblioteca Nacional, sección 'Raros', bajo el N^o 3130. La copia me fué procurada por el Instituto de Investigaciones Históricas (Facultad de Filosofía y Letras) con la intervención amistosa de su director el Dr. E. Ravignani, a quien agradezco sinceramente esta cooperación a mis estudios sobre las religiones de América.

(*) El Padre Buenaventura de Salinas y Córdoba "de la orden de nuestro seráfico Padre San Francisco, Letor de teología, calificador del consejo supremo de la Inquisición etc." nació en la ciudad de Lima, de padres limeños de elevada posición y considerados en la corte virreinal; ingresado a la orden franciscana, leyó latinidad, artes y teología desde 1621 hasta 1635; posteriormente se trasladó a Europa. Su obra *Memorial etc.* fué impresa en Lima, en la imprenta de Gerónimo de Contreras (1630).

Esta nota está consagrada a reproducir los pasajes del *Memorial* que tratan de las Edades del Mundo, que pertenecen todos al capítulo I, en la misma grafía y texto del original, el que —como puede verse con facilidad— es sumamente defectuoso e incluye yerros de imprenta e inconsecuencias, prescindiendo de las abreviaciones y contracciones que son propias de la escritura y la tipografía de comienzos del Seiscientos, y las complicaciones e irregularidades del estilo y la desarticulación sintáctica de las oraciones, que vuelven su lectura en extremo angustiosa.

Haremos seguir a la prosa del P. Buenaventura algunas notas aclaratorias, en la medida que estimamos necesaria para correlacionar sus noticias con las de sus contemporáneos Santa Cruz Pachacuti, Montesinos, Oliva, etc., y con la concepción peruana de las Edades, tal como surge de los demás Cronistas mestizos o españoles.

No hay que esperar del P. Buenaventura que trate este asunto sin las digresiones morales y evangélicas o paleotestamentarias que forman una característica inseparable de la prosa de ciertos Cronistas de Indias, o sin las amplificaciones y la pompa de oro y pedrerías con que suelen condimentar las descripciones de todo rito o narración indígena, a imagen de los relatos sobre la etiqueta de corte de los Absburgo. Acaso puede deducirse que en este autor las antiguas tradiciones locales han sido revestidas de burbujas y rellenas, en una medida que contrasta con el escueto Oliva y el parsimonioso Santa Cruz o el pundonoroso Guaman Poma, y que mayormente nos recuerda ciertos capítulos lujuriantes del imaginoso Montesinos. No olvidemos que, con excepción de un marino como Gamboa, de un infante como Cieza y unos jurisconsultos como Polo, todos los que Garcilaso llamaba con mal disimulada altanería “los historiadores españoles” tuvieron, más que el ideal de una verdadera historia, el de un *opus rhetoricum* (en cuanto a otros nativos, como Blas Valera, Poma, Santa Cruz, etc., su estilo es más discreto, y adherente a las peculiaridades locales; en cambio la obra del mestizo Garcilaso, escrita en España, lleva la traslación retórica a un grado que quedará insuperado).

Sin embargo, después de depurar el texto de todo el lastre confesional o edificante y de sus innumerables digresiones, será necesario reconocer que la obra del P. Buenaventura contiene destellos de singular importancia y originalidad, por cuanto proceden directamente de la sabiduría de los Hamautta. La tragedia de los escritores como el Nuestro es que no lograron entender una sílaba de tales antiguos relatos, fuera del revestimiento fantástico y mitológico que forma su expresión exteriorizada, ya porque sus ánimos fuesen distraídos por la plétora de ideas religiosas, históricas y eruditas del Renacimiento, ya porque las mismas fuentes, o sea los indígenas que les informaban, hubiesen perdido en gran medida la conciencia de los valores profundos encerrados en la tradición.

Los editores de estos Cronistas —cuyos Manuscritos fueron impresos todos en estos últimos cien años, con excepción del *Memorial*— así como los críticos e historiadores modernos del Perú, no han dado suficiente relieve a la que podríamos llamar la “literatura peruana de las Edades”, porque, en la forma como ella se presenta, resulta un conjunto aparentemente absurdo e inconsistente. Han intentado recientemente M. Vásquez y J. Tello poner en valor las noticias de Montesinos, Salinas y Poma respectivamente, pero desde el ángulo puramente cronológico, con el fin de asentar sobre las cifras y milenios de esos Cronistas la construcción positiva de la historia del Perú anterior al reino Inca. ¡Tentativa ilusoria! Los lectores que han seguido con atención mis publicaciones reunidas bajo el título general de *Religiones de América* saben a qué atenerse sobre este propósito. Fechas, siglos, milenios y épocas son elementos más o menos variables de uno a otro Cronista, pero todos conexos con una de las concepciones más ampliamente difundidas en la humanidad civilizada, y típicamente peculiar de la Cultura de los pueblos protohistóricos del Mundo, en Eurasia y América. En cuanto a las formas americanas, ya nadie podría considerar la concepción del Perú como un hecho exclusivamente local, porque he demostrado, con la autoridad de Blas Valera y mediante la confrontación de los elementos que la informan, sus estrechas vinculaciones con las intuiciones cosmológicas de México, Yucatán, Nicaragua, etc.

Lo que mayormente interesa es desglosar de esos imperfectos relatos de las Crónicas los pequeños vestigios de la genuina narración tradicional: verdaderas piedras preciosas que nos permitirán reconstruir, pacientemente, la antigua intuición espacial y temporal del Universo que fué propia de cada sector del area común.

Y pongamos ya manos a la tarea.

He aquí los trozos del *Memorial* que incluyen la mención de las Edades.

CAPITULO I

ORIGEN DE LOS PRIMEROS INDIOS QUE HABITARON EL PIRÛ; LO QUE DURÒ SU BARUARISMO; Y LA POLITICA DE LOS REYES INGAS QUE TUUO SU MONARQUIA

Despves que aqvel general diluuió, ministro executor del poderoso braço de la justicia de Dios (1), se sorbió toda la

1. Comienza el texto con la mención del Diluvio universal, descrito por el *Génesis*.

El concepto general del P. Buenaventura, harto difícil de descubrir en la enmarañada madeja de su prosa, no tanto en razón de la construcción dilatada del período, sino de la enrevesada secuencia lógica de las imágenes, consiste en la idea que la región del Perú (en función de todo el hemisferio americano) quedó apartada del resto de la Tierra hasta el momento del Diluvio bíblico. Se necesitó que las aguas de esta general y divina purificación hídrica se retiraran dejando las tierras secas, para que ellas mismas dejaran al descubierto "*entre otras la mejor y más emulada parte del Mundo*", que forma los "*abundantes y extendidos Reynos del Pirú*". Esta parte de la Tierra ya estaba, desde el acto de la creación, cercada por las Cordilleras, pero el Diluvio, al retirarse, le dejó también un cercado de nieves eternas, "*las más heladas nieves*", cuyo efecto providencial es el de mitigar los rigores del clima tropical.

Se trata de un discurso introductorio, cuyo carácter eminentemente confesional y geológico-climático sería del todo ex-

traño a nuestro tema, si —observando más acuciosamente— no se descubriesen en él algunos puntos dignos de relieve:

- a) En primer lugar, la idea que el comienzo de la historia (más propiamente, prehistoria) americana no coincide con el comienzo del Mundo Antiguo, así como éste queda determinado por las Escrituras. Es el mismo concepto que hemos encontrado en Montesinos, y le imprime la doble cronología milenaria que hemos analizado en *Religiones de América* N° 8: seis Soles o Edades para el Mundo y cinco para América. De modo análogo Guaman Poma coloca sus cuatro Edades preincaicas después de la Edad de Noé, a raíz de haber declarado que la primera generación de Indios fué descendencia de los primeros hombres (Españoles según él) que llegaron del Mundo Antiguo (p. 25). Poma cae, sin embargo, en grave inconsecuencia, cuando trata de trazar el cuadro sincrónico entre las Edades americanas y las bíblicas, pues coloca a los Wari Wiracocha Runa en correspondencia con la Edad de Adán (¡mientras ha dicho repetidamente que los primeros indios fueron hijos de Noé!).
- b) Luego, la concepción que la época anterior al Diluvio, “*aquel primero siglo difunto*”, que no pertenece a la cronología americana, fuese —sin embargo— una suerte de antecedente, en cuyo espejo se reflejan las Edades americanas. Sin salir un ápice de la interpretación ortodoxa, nos presenta Salinas al Diluvio como el momento final de un período de corrupción, cuyos excesos provocaron el poderoso brazo de la justicia divina, ya sea para lavar las manchas que percutían la Tierra, ya para extinguir a la humanidad profanadora, rebelde y contumaz. Locuciones y analogías —que luego comentaremos— nos hacen ver que el Nuestro se da cuenta de la homologación perfecta de la Edad bíblica prenoética con el tipo de las Edades americanas, y peruanas en especial.
- c) En tercer término, la división de los tiempos antiguos peruanos en dos grandes sectores: I “*el antiguo barbarismo*” y II “*la gentil política de la opulenta Monarquía de los Reyes Inca*”, oposición y contraste que evidenciaremos en su lugar.

tierra exabonandola primero trecientos y setenta y cinco días (2), para sacar de ella las manchas, con que la tenían percudida, y profanada los vicios (3) de tan reuueldes, y contumaces habitadores suyos, que desnataron la grasa de su fecundo, y fertil jugo en la valiente juventud de aquel primero siglo difunto; arrojó las aguas en los profundos senos del abismo, torció los montes, y secó la tierra: descubriendo entre las otras la mejor, y mas emulada parte del mudo (que conserua la providencia de Dios, por su mas liberal y pródigo atributo en el fecundo vientre de Occidente del Sol) dilatada en los abundantes, y extendidos Reynos del Pirú, tan admirable, como rico,

2. *Trescientos y setenta y cinco días.* Este cómputo del P. Buenaventura es del todo correcto, siguiendo las Escrituras. A pesar de que las lluvias durasen cuarenta días (*Gen. 7, 17*), la compulsa del texto indica que el arca quedó cerrada durante un lapso mucho mayor: en el primer día del décimo mes se descubrieron las cumbres de los montes (*Gen. 8, 5*); cuarenta días después salió el cuervo, (8, 6) y a los siete días la paloma (8, 11) que dió la señal de que las aguas se retiraban. Esto ocurrió en el mes primero (*Tishri*), el primer día del mes. Sólo en el mes segundo, a los veintisiete días de este mes, la tierra quedó seca, y el arca fué abierta. Sumando los nueve meses (de a treinta días) más un día = 271; más 40, luego 7 y 57, tenemos justamente 375 días.

La cuenta puede hacerse también de otro modo, pues el texto dice que se rompieron las fuentes del abismo (las aguas ancestrales) el día 17 de *Marcheshvan*, que es el segundo mes del año judío, correspondiente a Noviembre (*Gen. 7, 11*) y el arca fué abierta el día 27 del mismo mes (*Gen. 8, 14*), es decir un año y diez días después, según nuestra manera de contar.

3. *Los vicios.* — Véanse *li vittij* del *Codex Vaticanus A*) N^o 3738, comentados en nuestra Memoria de la Colección *Religiones de América* N^o 11; se ensaya en nuestro comentario la homologación de la fuente mexicana con la maya y la peruana de Montesinos. Cabe agregar ahora el texto de Salinas, no sin recordar que las Escrituras coinciden perfectamente con las

desde su antiguo barbarismo, y gentil política (4) de la opulenta Monarquía de los Reyes Incas, para emulación, y asombro de todo el universo: cercada por mas preciosa desde la creación del mundo, con la inmensa pesadumbre de sus altas cordilleras q̄ como grullas le está haciendo cētínela, armadas de la mas elada nieve, q̄ en su resaca, y horruas les cortó el diluio, para

narraciones del pecado que cerró la IV Edad en la serie americana, en ese versículo *Gen. 6, 12* cuya más afortunada traducción es la de la *Vulgata*: *omnis quippe caro corrupperat viam suam super terram*. Observe el lector que el final de la IV Edad corresponde en las fuentes americanas a la destrucción de la Segunda Tierra, y su exterminio es el hídrico en la ordenación canónica (véase *Religiones de América* N° 10), cap. IV y V. Que en las Escrituras se tratase de una cisura homóloga, lo dice expresamente el texto *Gen. 6, 13*: *yo los exterminaré juntamente con la Tierra*" (según la óptima versión de Torres Amat revisada por Mons. Straubinger, Buenos Aires 1942).

4. *Gentil política*. — El adjetivo 'gentil' debe ser referido al vocable 'gentes' en un sentido más directo que el usual: el autor quiere decir "administración y gobierno propio de una sociedad civil". Este gobierno, peculiar de los Reyes Inca, está puesto en agudo contraste con el "antiguo barbarismo" de los tiempos preincaicos. No nos extenderemos a recordar aquí la creencia de los "historiadores españoles" en una sociedad peruana preincaica absolutamente salvaje, que Sarmiento de Gamboa llamó 'behetría' y el mismo mestizo Garcilaso pintó con los tintes más siniestros. Este cuadro está desmentido por la arqueología y por la antigua tradición de que Blas Valera, Oliva y Montesinos nos traen algunas vislumbres.

Nos limitamos a poner de relieve que, según el Nuestro, hubo en la historia esta sucesión: I la Era bíblica desde Adán hasta Noé; II la Era peruana del "antiguo barbarismo" y III la Era peruana de la Monarquía Inca. Las cuatro Edades que pronto llamará de los *Wari Wirakocha Runa*, *Wari Runa*, *Purun Runa* y *Auqa Runa* representan la tetrapartición de la II Era mundial, y, en América, de la Primera división de la historia peruana.

poderse oponer, y resistir a los ardiētes rayos del Sol, que la rodea por su abrasada Zona. Y aunque es verdad (5) q̄ están las memorias tan remissas, tan desojados los siglos, que se acobarda el pensamiento, quando se pone a trasegar las historias que en tan oscuras, y confusas mazmorras a precipitado el tiempo y encarcelado el oluido fabricando agrauios, y olvidando alabanças; quando aquel por faltarle plumas (sino es para volar) quiebra las alas de tantos, que las pudieran escreuir: y el silencio por falta de lenguas (sino es para infamar) enmudece a la fama para que calle los hechos de la mayor importacias. Pues no les resta a la certeza, y luz de la verdad de las antiguas historias mas de los crepusculos por donde a penas pueda ir cojeando la brujula del mas ligero pensamiento (6), para sucir (7) aora alguna breue suma de este assumpto, despues de tatas lisonjeras, que an hecho espaldas al engaño de los estraños, que nunca las vieron, agrauiando tanto las presentas, que desconfiaran esperança, sino vuiera de hallar animo tan Alcides (8), como el de la Magestad sagrada, que se atreue a sustentar con atención el graue peso de las calamidades que tienen, trastornada aquesta inmensa Monarquía.

Cuyos antiguos Quipos (9), que son los mismos que las escrituras, y Anales que dexaua por memoria los agoreros, y

5. *Y aunque es verdad.* — Empieza aquí un discurso sumamente enrevesado y gramaticalmente irregular, cuya idea general consiste en exaltar las dificultades que ofrece la reconstrucción histórica de un pasado tan remoto, “por donde apenas puede ir cojeando la brújula del mas ligero pensamiento, para sucir aora alguna breue suma de este assumpto”.

6. *ligero.* — Quiere decir “sutil”.

7. *sucir.* — Probablemente “surcir”, por “zurcir”.

8. *Alcides.* — Parangoua al Monarca español, “la Magestad Sagrada”, con Hércules, porque se atreue a “sustentar” al estado peruano, a pesar del grave peso de sus calamidades.

9. *Cuyos antiguos Quipos.* — Con esta frase comienza la lista de las autoridades en que se apoya el autor en su re-

por ley particular de los Ingas se guardauan en los archivos, y estatuas de oro vaciado, que ponian en los templos del Sol, que vuo en el Cuzco, Tiaguanaco, y Titicaca, y en singular Auquiruna, Quipocamayo antiguo Coronista de grande autoridad, y después del, las ocho Décadas de Pedro Martyr de Angleria, Gonzalo Fernández de Oviedo, Pedro de Zieza, Francisco Lopez de Gomora, Garcia Lasso Ingan Diego Fernandez Palentino, Christoual Stella Caluete, Leuinio Apolonio, Iuan Botero, Pedro Damariz, Pedro Gordonio, Iuan Metelo, y otros

lato de las cuatro Edades. Primero, los quipus, que fueron (dice) escrituras y anales de los indígenas, luego los escritores de Indias. Entre los analistas nativos celebra en gran medida al *quipokamayok* Auquiruna "que fué antiguo cronista de grande autoridad". Entre los escritores coloniales señala especialmente al licenciado Don Francisco Fernández de Cordova, peruano de nacimiento, abogado en la Real Audiencia de Lima. Este personaje por nada es imaginario, pues escribió una relación, *Perú en armas*, dando cuenta de los ataques de la escuadra corsaria de L'Hermitte. El P. Buenaventura tuvo ocasión ciertamente de compulsar otros Manuscritos de este historiador, pues habla de sus "cuadernos de mano, donde con elegancia y gran curiosidad nos da luz de grandes acontecimientos".

Por lo demás, las Autoridades citadas por el Nuestro no salen de la literatura general del Descubrimiento y Conquista: Pedro Mártir de Anghiera, G. Fernández de Oviedo, Cieza de León, F. López de Gómara (transformado en Gomora), el Inga Garcilaso (Garcia Lasso Ingan), el Palentino, Calvete de la Estrella, el judío holandés Apollonius Levinus, Giovanni Botero y otros menores.

Sin embargo, las indicaciones sobre la época prehistórica las tuvo de dos fuentes: de los *Hamautta* que se remontaban a las registraciones del *kipukamayok* Auquiruna y del libro "cuaderno de mano" del abogado nativo F. Fernández y Cordova, escritor de relaciones históricas parcialmente conservadas. Así se deduce del texto: "en diversos lugares" (pasajes) *refiere él...*"

muchos que cita Antonio Posseuino, en la Biblioteca, tomo segundo, libro diez y siete, y en singular el Licenciado D. Francisco Fernández de Cordova, natural del Pirú, Abogado de aquesta Real Audiencia de los Reyes, en sus quaderno de mano, donde con elegancia y gran curiosidad, nos da luz de grandes antiguedades, en diversos lugares, y a diferentes intentos refiere el, y los demas. Que por legitima sucession (10) de sus claros primogenitores, de vnos en otros poseyeron el Pirú los Reyes Ingas, mas de quinientos y onze años, aviendolo tenido antes los primeros quatro Capitanes (11), y caudillos en otras tantas

10. *Que por legitima sucession.* — Digna de nota es la cronología del reinado Inga en el Nuestro, reducida a 511 años. Recuérdese que Montesinos le asigna la enorme suma de 4500 años, aunque —correctamente interpretada su armazón cronológica— deba ser limitada a 1000 años hasta el 9º Inga (Pachacuti IX, o histórico) y luego reducida a 500 (ver *Religiones de América* Nº 8, páginas 79-81). Por su parte, Guaman Poma cuenta 1522 años, que es un total enorme, consecuencia de sus precipitados sincronismos cristianos y bíblicos.

La duración calculada por el Nuestro bien puede estar al lado de la indicación de Garcilaso (400 años), Informaciones de Vaca de Castro (473) y Polo de Ondegardo (450).

11. *Los primeros quatro Capitanes.* — La forma como es expresada en este pasaje la sucesión de las cuatro Edades reviste el carácter de la Personificación, que es comunísimo en los relatos tradicionales de la más antigua historia de los países clásicos del Mundo Antiguo, así como en los de América.

En su viejo artículo lleno de savia, el profesor Louis Delatre (1870) revela el sistema de los Griegos cuando querían explicar una denominación geográfica o étnica: todas las hacían derivar del nombre de personajes ficticios, capitanes o legisladores. De la etimología no tenían cuenta alguna. De este modo Esparta, según lo afirmado por Pausanias, habría recibido su nombre de un capitán Spartos que la fundara, Maratona de otro guerrero, Máraton, etc. La lingüística ha averiguado luego que Esparta fué llamada de este modo por ser lugar en

que abundaban plantas de retama (Gr.: *spartos* = retama), Maratón por los campos de hinojo (marátón = hinojo), etc. De España y Hesperia se hizo el héroe Hésperus, y de Italia Ítalus, mientras los primeros derivan de *espera*, el Occidente, y el segundo de *vituli*, terneros.

Esta tendencia de las narraciones tradicionales hacia la Personificación fué el surtidor común de gran cantidad de héroes míticos, fácilmente reductibles a la naturaleza de Epónimos.

El P. Buenaventura encontró presumiblemente los informes que recogiera ya en proceso avanzado de Personificación, siempre cuando ese proceso no lo hayan sufrido por su propia obra de recopilador. Parece más aceptable la segunda hipótesis, puesto que en los mismos años escribía las mismas tradiciones orales Don Felipe Guaman Poma, quien tuvo conciencia cabal de que se trataba de gentes y generaciones, y no de personajes singulares.

El error del Nuestro se debe principalmente a su ignorancia del idioma nativo, como lo atestiguan las arbitrarias etimologías que pronto hemos de encontrar, sin que reduzcamos a Cero el efecto de su cultura humanista, que en este caso resultóle embarazosa.

El P. Buenaventura presenta a los cuatro nombres tradicionales: *Wari Wirakocha Runa*, *Wari Runa*, *Purun Runa* y *Auqa Runa* como peculiares de cuatro capitanes o caudillos, que habrían reinado sucesivamente en el Perú con sus respectivos descendientes, pero no desmiente que cada uno de esos nombres caracteriza a "otras tantas Edades". Poma, al revés, dice bien claro en el texto que son "la primera, segunda, tercera y cuarta generación de Indios desta tierra", pero en las figuras aparenta tener una actitud distinta. Con excepción de la cuarta Edad, que lleva la imagen de muchos Indios guerreros (*Auqa*), a todas las demás las simboliza mediante una pareja: marido y mujer. Sin embargo, hay que corregir esta impresión, considerando que en los títulos de las viñetas está escrita siempre una determinación colectiva:

Edades. En la primera Huari Viracocha Runa. En la segunda Huari Runa. En la tercera, Purun Runa. Y en la cuarta Auca Runa, sin que se hallasse (12) nacion tan baruara a quien

1ª: PRIMER [DE] GENERACIÓN (de) INDIOS: VARI VIRACOCHA

2ª: SEGUNDA EDAD DE INDIOS: VARI RUNA

3ª: TERZERA EDAD DE INDIOS: PVRVN RVNA

4ª: EL CUARTO EDAD DE INDIOS: AUCA RUNA

El vocablo *runa* del Qhéshua es traducido por “el hombre” y la “gente”, “raza”, “generación” y “casta”. *El hombre de entendimiento y raçon*, dice Garcilaso (Lib. I, cap. VII, p. 421) para distinguirlo de los brutos. Su significado es colectivo en las oraciones que se refieren “al Hombre”. Cuando el Nuestro dió a la denominación *Purun Runa* y *Auca Runa* el valor singularizado del nombre de dos capitanes, no reflexionó que en ninguna lista de guerreros y reyes, ni en la copiosísima recogida por Montesinos, ni en la ‘capaccuna’ oficial de los Inga, aparece una sola vez el sustantivo *Runa* para indicar a un solo hombre, al lado del calificativo onomástico. Por lo demás, es suficiente comparar las formas del P. Buenaventura con las homólogas de Santa Cruz Pachacuti, para encontrar las ecuaciones

(el Nuestro)		(Santa Cruz Pachacuti)
<i>Purun Runa</i>	=	<i>Purun Pacha</i>
<i>Auca Runa</i>	=	<i>Auca Pacha</i>

y convencernos de que en las locuciones del primer término el sustantivo *runa* ‘gente, raza y casta’ cumple el mismo papel que en el segundo término el sustantivo *pacha*, o ‘época’. Por ejemplo, la frase ‘generación guerrera’ (*auca-runu*) es el equivalente cabal de la otra ‘época de guerreros’ (*auca pacha*).

12. *Sin que se hallasse*. — Comienza con esta frase la demostración de que los Peruanos antiguos, ya desde su primera edad o ‘del barbarismo’, creyeron en Dios. La prueba sería el haber entendido que su capitán y patriarca Wari Wirakocha Runa no nació en el mundo, sino fué creado por un enté superior, y pasó a esta tierra de manera arcana. Se basa el Nuestro en la etimología para sustentar su tesis, pero, evidentemente, en una etimología bien discutible.

Dios no comunicasse con el alma racional algunas luzes de la razon natural, con que alcançasse algun conocim̄eto, y noticia de la primera causa vniuersal de todo lo criado: como se vé claramente en la nacion de los Indios del Pirú, que cō ser tan baruaros, y ciegos en su primera edad, el nombre. (13) que dā al primer hombre que habitó esa parte Ocidental del mundo, llamado Huari Viracocha Runa, lo declara; dando a entender

13. La explicación etimológica que trae el Nuestro se funda en la división del nombre *Wari Wirakocha Runa* en cuatro miembros: *vari, vira, kocha y runa*.

Del primero, *vari*, dice con gran desenvoltura que se trata del vocablo *cari*, que significa 'varón'. Por el uso de hablar, explica, se habría mudado la *c* en *v*: doctrina fonológica que nos dejaría perturbados, si no recordáramos que los etimologistas de fin de siglo han sostenido con igual ligereza derivaciones igualmente absurdas, lo que sugirió a un crítico de buen humor (Cailly) el consabido epigrama:

*Alfana vient d'equus sans doute,
Mais il faut convenir aussi
Qu'en venant de lá jusqu'ici
Il a bien changé de route...*

Del segundo y tercer miembro dice que son, respectivamente, la "grosura y espuma" y el "agua de la mar", opinión que ha reinado desde el siglo XVI hasta nosotros para explicar el nombre *Wirakocha*, que equivaldría a "nacido de la espuma del mar". Las dos partes de este nombre serían *wira* 'sebo' y *kocha* 'mar', ambos sustantivos del Qhëshua.

A pesar de su gran persistencia en el tiempo, esta etimología no ha convencido por entero, y, más francamente dicho, ha repugnado a todos. Ya Markham, idealizando el sentido de *wira*, traducía «el espíritu del abismo» o «de las aguas», versión que está moldeada en los conceptos bíblicos del Génesis (*spiritus dei... super abyssum*). Sin embargo, tanto la versión de Markham: "espíritu del abismo", como la anterior "espuma o sebo del mar" son insostenibles del punto de vista lingüístico, porque ambas se basan en adjetivar el término *kocha*

que supieron bie, que fue criado de otro superior, y que no nació en el mundo, no pasó a esta parte del, sin ayuda de otra causa primera. Dalo a entender con elegancia la Etimología del nombre; porque como esta nación no tuuo escritura, ni noticia, de la creación del mundo, afirman que de la grosura, y espuma del agua de la mar, y del diluuió fue formado el primer hombre que habitó esta tierra: porque Cari que por el

y substantivar el término *wira* que lo precede, lo que es contrario a la norma de la lengua Qhéshua. Ya Garcilaso había observado esta incongruencia de los etimólogos: “en semejantes composiciones de nominativo y genitivo, siempre ponen los indios el genitivo delante” (I, 1. 5, cap. 21) y agrega que más bien significaría “mar de sebo”, lo que es del todo exacto. Una prueba más la tenemos en el dato que cuando los Chichas querían nombrar al arco iris en su aspecto de “emanación del lago” usaban (según resulta de una información jesuítica del siglo XVII recogida por los Padres Mortier y Minnaert) el apelativo *Cuchawira*, que está formado con los mismos elementos que *Wirakocha*, pero en el orden sintáctico opuesto (se trata, evidentemente, de *lehnwoerter* qhéshuas).

Muchas son las hipótesis sobre la formación de *Wirakocha*, y tendremos que volver sobre su estudio en lugar más propicio. Necesario es aclarar que probablemente el significado originario no podrá hallarse sin antes devolver a la denominación su forma íntegra, que es *Kon-Ticsi-Wira-Kocha*, en la inteligencia que los dos últimos miembros terminaron por ser adoptados como forma abreviada, y su adopción cundió con el significado generalizado de *Dominus*, ya en las plegarias y relatos divinos, ya en el tratamiento de cortesía. (Otro tanto ha sucedido con nuestras palabras *Domine-Don*, *Señor*, *Lord*, etc.). Garcilaso nos dejó un sabroso comentario (p. 158, 2) sobre la arbitraria descomposición del nombre, que para él es indivisible.

La averiguación de la etimología originaria no es, empero, indispensable para ilustrar el significado del conjunto *Wari Wirakocha*, porque esta denominación por nada es ante-

vso del hablar, se pronuncia, ya mudada la C. en V. es lo mismo que varon; Virachocha significa la espuma de la mar; Runa se deriva de Rurasca, verbo \bar{q} significa ser hecho: y solo yerran en el Viracocha, \bar{q} le dan por causa material; pues antes del diluuió es de Fé, que el primer hombre tuuo por causa eficiente a Dios en el Parayso, y por materia a la tierra. Apareció pues sobre ella aqueste hombre, que se llamó Huari Viracocha Runa,

rior a la vitalidad del nombre Wirakocha con sentido de dignidad divina o heroica. En palabras mas claras, estoy muy lejos de pensar que *Wari Wirakocha* es término que procede de las remotas edades de la prehistoria peruana, y bien lo dice su formación con elementos del Qhëshua, que es la lengua peculiar de la expansión y predominio del clan Inga, relativamente reciente. Opino que, cuando la mentalidad de los Hamautta se volcó —con actitud especulativa y refleja— en la construcción de un esquema racional y clasificadorio del tiempo pretérito, adoptó para uno de los jalones, el más antiguo, el término reverencial que ya se encontraba estabilizado: *Wirakocha*. Este vocablo tenía ya adquiridas tres significaciones legítimas: la primera, *especializada*, que se refería al Wirakocha propiamente dicho, autor de la V creación, en el Títicaca, que diera lugar a los hombres nuevos que fundaron el estado Inga; la segunda, *generalizada*, de hércce-fundador y tsmóforo en general: Dios de Edad, y la tercera, *derivada*, de “señor”, en el tratamiento de cortesía.

No hay duda, para mí, que la denominación *Wari Wirakocha* tuvo, para los *Hamautta-kuna*, un valor aproximado a nuestra frase “los dioses o héroes nacidos del suelo patrio”, *dii indigetes*, no sin atribuir a los mismos la dignidad de fundadores de Edad” que es propia del Wirakocha propiamente dicho, que “fundó” la V Edad, y el aspecto de seres de proporciones enormes: gigantes. El vocablo *Wari*, en efecto, lo encontramos indiesglosablemente vinculado con el concepto de “nativo, autóctono, oriundo” y con el de “gigante”, en una serie infinita de registraciones de vocabularistas y eruditos peruanos antiguos y modernos.

cō vna mujer llamada *Huarni* (14); ó porque naturalmente llegaron, ó porque los traxeron los Angeles, según opinion de muchos.

.....

Y bolviendo a donde nos apartamos.

Apareció pues sobre estas estendidas tierras del Pirú, aquel hōbre, que se llamó (como diximos) Huari Vitacocha Runa, cō su muger llamada Huarmi, ó porq̄ naturalmente llegó desgajados de Cam, que fué su Troco, y rayz (15); ó con ayuda,

14. *Huarni.* — Quiso escribir *Huarmi*, que es el término general del Qhëshua para designar a la mujer, y así lo escribirá en los párrafos que siguen:

15. *Que fué su tronco y raíz.* — Los Wari Wirakocha pudieron llegar a América o por medios naturales (viajes y desembarcos) o bien por mandamiento directo del Cielo.

Lo que más interesa en este pasaje es la afirmación que fueron del tronco de Cam. De los tres gajos desprendidos de Noé, los Indólogos del siglo XVI y XVII escogieron con predilección al de Yafet. Vástagos de Yafet son los destinados a poblar América según Piedrahita; Zamora, Oviedo, Rocha, etc. llegan a asegurar que pertenecieron a la estirpe del de sus hijos que tuvo nombre Tubal. Los Americanos, pues, fueron, para la Indología ibérica, de raza Yafética, o Europea. Cuando, en cambio, desde los centros mercantiles de Amsterdam y Amberes se difundió la llamada "Americanística de la sinagoga", se pusieron en primera fila a los epónimos de la raza semítica, ya fuese el propio Heber, epónimo de los Judíos, ya su hijo Nectan, ya su nieto Ophir, sobre el que se insistió con gran apasionamiento, hasta que fué acogido por los mismos católicos españoles (Montesinos). Arrius Montanus sostuvo que fueron dos las descendencias que poblaron a América: los hijos de Ophir a occidente de la Cordillera (Perú) y los de Jobab al oriente (Brasil); ambos son hijos de Joctan, y de pura cepa semítica, por ser tribus judías (Joctan fué hijo de Heber).

Rechazando tales antecedentes, el P. Buenaventura acoje a los descendientes de Cam, símbolo bíblico de los pueblos de

y ordē del cielo. Multiplicarō la tierra entrābos (16), vistiendole despues de las ojas (17) de los arbolesa; dorauan vn

color (Africanos del Sudán, del Mar Rojo, pueblos negroides del Cush, Cananeos, etc.).

No conocemos el motivo que lo guió hacia esta innovación del concepto raciológico tradicional. ¿Fué realmente efecto de una observación directa, de un juicio antropológico intuitivo del P. Buenaventura, regido por la consideración del color cutáneo? Lo cierto es que el Génesis —a pesar de ciertas incongruencias raciológicas— había fijado ya con justeza el destino de las tres familias en esos versículos poéticos del IX, 25-27 que contienen, si observados con ojo científico, la vislumbre de lo que hoy llamamos el “coeficiente energético” de las razas. Siervo de los siervos de sus hermanos ha de ser Cam, y Sem el predilecto de Dios, pero sólo Yafet será el que “se extiende”, el aventurero, el poblador por excelencia. El sentido profundo de tal profecía fué advertido por la primera Indología, la que celebró el carácter Yafético, “europeo”, del Descubrimiento y Conquista, por medio de las inmigraciones de Tubal.

16. *Multiplicaron la tierra.* — La pareja epónima, hombre y mujer (*Warmi* esta última, *Runa* el primero, vocablo que el Nuestro sigue aquí tomando en su aplicación ‘singularizada’, como *vir* y no ‘categorizada’ como *Homo*), multiplicaron la población de la comarca, la que anduvo vestida de hojas y ramas.

17. *Vistiéndose después de las hojas.* — Con esta oración se inicia la descripción de la vida y las costumbres de los *Wari Wirakocha*: un esbozo etnográfico de esta raza imaginaria que habría poblado el mundo en la primera Edad. Se trata de apenas dos ligeras pinceladas, que conciernen primero al vestido y segundo al culto. Se cubrían con ramas de árboles, y adoraban a un Dios único y bondadoso: he aquí todo lo que nos dice.

Mucho más copioso es el material pseudo-etnográfico de Poma. La generación de la primera Edad —dice Poma— no llevaba ropa, sino hojas de árboles y tejidos de hierbas secas. Habitación: ninguna vivienda alistada por el hombre, únicamente habitaciones naturales, como cuevas y peñascos. Se po-

sesionaron de la tierra, que antes era salvaje y poblada por alimañas: serpientes, hombres salvajes (¿monos?), enanos, tigres 'otorongo', duendes y demonios "hapiñuños", pumas, leones, osos, etc., y con gran trabajo los destruyeron. Industrias: "no sabían hacer nada", esto es, no tenían utensilios ni técnicas. Vida social: se casaban con sus mujeres. No mataban, ni tenían pleitos. Usos funerarios: simple entierro, sin ceremonias "sin ydulatra ni serimonia alguna". Creencias: adoraban a un Dios creador, pero no a ídolos, demonios u huacas. Culto: la plegaria, que se realizaba en lugar *ad hoc*, de cuya limpieza tomaban gran cuidado.

Todos ven que el cuadro etnográfico que nos ofrece esta tradición no está mal trazado, y contiene aciertos indiscutibles, aun a la lumbre de la ciencia moderna: en muchos puntos nos parece estar deshojando la descripción patrimonial de las Culturas más pobres de la tierra, que son las Pigmeo-pigmoides, y no sólo en el aspecto de la vida material (desnudez, habitación rudimentaria, ausencia de técnicas, etc.) sino en la vida social (unión rigurosamente monogámica, ninguna forma de guerra, índole bondadosa y hospitalaria) y particularmente en la mental (monoteísmo absoluto, falta de idolatrías y fetichismo).

Podría decirse, en verdad, que la pintura de la primera forma de civilización terrestre fué imaginada por los *Hamautta* del Perú en perfecto acuerdo con los resultados obtenidos por la observación moderna, al reconstruir las más remotas formas sobrevivientes en algunos rincones del planeta, si no surgiese de improviso la incongruencia de la figura y el texto de Poma, en los que se presenta trabajando el suelo con el arado a esos mismos *Wari Wirakocha* que poco antes se han dado como gente nómada "andaban como perdidos", cazadora de bestias y desprovista de agricultura. Tampoco sabemos a ciencia cierta si este dato contradictorio fué agregado por Guaman Poma, o fué propio de la tradición original, aunque personalmente me inclina a la primera hipótesis la imagen y expresión del texto: "comensaron a trauajar arar como su pe. (padre) *Adan*", de naturaleza francamente paleotestamentaria, con la advertencia que la Biblia de ningún modo cae en el error de

solo Dios de infinita Deidad; y de la decendencia destes, se començó á poblar el Pirú desde su primera edad, q̄ duró mas de mil años (18), viuiendo en ley natural hasta el segundo descendiete, q̄ tuuo, llamado Huari Runa (19), significando, que

atribuir el arado (que es propio de las Culturas mixtas en su forma completa) a los primeros agricultores. Véase, además, de qué manera perfecta coinciden, en las figuras respectivas de Poma, la imagen de Adán con la de *Wari Wirakocha*.

18. *Más de 1000 años.* — He aquí que la duración de la I Edad asume en el Nuestro la forma milenaria. No repetiremos lo que ya fué observado en nuestro estudio sobre Montesinos, otro perfecto milenarista, que dividió la prehistoria mítica del Perú en cuatro Milenios o Soles, a la manera de los Mexica (ver *Religiones de América* N^o 8), ni las consideraciones comparativas sobre el significado que debe atribuirse a estas cifras en el análisis de la intuición general de las Edades, ciclos cerrados en una unidad numérica convencional, que corresponde a un "número perfecto", o básico (ver *Religiones de América*, N^o 5, cap. 1). En la narración de Guaman Poma la I Edad perduró 830 años, según la extensión original del Manuscrito, pero luego los "treinta" fueron tachados por el autor; teniendo en cuenta su último cómputo, duró 800.

19. *Llamado Huari Runa.* — Comienza aquí la mención de la II Edad, o de los *Wari Runa*, descendientes naturales de la primera humanidad India. El P. Buenaventura no dice de qué modo quedó cerrado el primer ciclo, para dar cabida al segundo, pero Guaman Poma refiere en una oración brevísima y casi escondida en el texto, que "*esta gente Uari-uirakocha-runna, perdieron la fe y esperansa de dios y la letra y mandamiento de todo perdieron y aci ellos se perdieron tambien*". En la que debe ser observado: 1^o que los Wari Wirakocha son "una gente" y no ya un individuo, 2^o que *se perdieron*, esto es, fueron exterminados, y 3^o que la causa de su decadencia fué haber ofendido al Señor por la vida impía e inicua en que degeneró su existencia, cuando cesaron de obedecer a los mandamientos. He aquí aflorar de nuevo, en estas tradiciones pe-

auia sido engendrado (20), y decendiente del primero, y su

ruanas, las características esenciales de la intuición general de las Edades, que ya estudiamos en México, Yucatán, Guatemala, etc., esto es, la configuración de ciclos vitales sucesivos, cuyo último período es siempre una decadencia moral que reclama, a guisa de sanción, el acto divino destructivo.

20. *Significando que auia sido engendrado.* — Esta segunda raza, de los *Wari Runa*, se distingue de la anterior por haber sido engendrada carnalmente, y no forjada por un acto directo del Creador; éste es el pensamiento del P. Buenaventura que lo sustenta enfatizando la diferencia entre ambas denominaciones. Tal diferencia consiste, visiblemente, en que la segunda ha perdido el término *Wirakocha*.

Precioso complemento nos brinda el pasaje de Guaman Poma que dice, hablando de los *Wari Wirakocha Runa*: “*despues aestos les llamaron dioses y lo tubieron aci*” (foja 49). Estas palabras confirman lo que hemos indicado en la nota 13, esto es, que el nombre *Wirakocha* fué empleado en su sentido convencional, de héroe y tesmóforo divino o semidivino, prescindiendo de la íntima y antigua formación etimológica del vocablo, en la que hacen hincapié los comentaristas, inclusive el P. Buenaventura. La frase de Guaman Poma es explícita: a los pobladores del Perú de la I Edad, se les llamó, posteriormente, dioses (o *Wirakocha*) y se les consideró por tales.

Tenemos, con eso, determinado el valor que hemos de atribuir a las denominaciones que designan a las “generaciones” de ambas primeras Edades:

I Edad: WARI WIRAKOCHA RUNA = *Indigetum divinum et giganteum genus.*

II Edad: WARI RUNA = *Indigetum giganteum genus.*

Habría en estas versiones, sutilmente hablando, un elemento gramaticalmente injustificado, porque al vocablo *Wari* he atribuído no uno, sino dos valores: el de *indigetes*, o nacido en el lugar, y el de *giganteus*, o de dimensiones corpóreas enormes. He obrado en tal forma, porque lo esencial en este asunto es captar con la mayor exactitud posible, e integridad al mismo tiempo, las imágenes que el nombre despertaba en

muger Pucullo (21) se vistierō con alguna mas decencia, y policia (22); dado principio a la agricultura de los cāpos (23), abrieron azequias, cultiuarō hortalizas, y matarō animales para

el espíritu de los Peruanos cuando el *Hamautta* describía las razas del pasado, y tales imágenes no pudieron limitarse al significado primitivo del vocablo, sino se extendieron a sus valores derivados. He aquí a Guaman Poma (foja 296) indicar claramente que los habitantes de las primeras Edades fueron Gigantes, y los huesos humanos que se encuentran en las Quebradas del Cuntisuyo, "guesos grandes", pertenecieron a las primeras Edades ("son guesos de los primeros de uariuirakocharuna y de uariruna y de purunruna y de auucaruna"). Encontramos nuevamente aquí, en tierra peruana, y casi con las mismas palabras de los Cronistas de México, no sólo el concepto de los Gigantes que habitaron el Mundo en las primeras Edades, sino también la atribución a ellos de las osamentas de mastodontes y otros géneros de la fauna antigua que se encontraban en el suelo. (Sobre los Gigantes, ver *Religiones de América* N° 4 y 11). La tradición de esos Gigantes perduró en el Perú hasta épocas cercanas, y se conservó particularmente en el sector de Ancash y su continuación directa al Norte y al Sud; la lectura de un diccionario geográfico del Perú ayudará a situar el emplazamiento de topónimos como Huari, Huarás, Huaral, Huaribamba, Huaripampa, Huarmey, Huarochirí, etc.

21. *Su mujer Pucullo.* — Tal es el nombre que también Guaman Poma da a la representante del sexo femenino en la II Edad, y en la figura de su Manuscrito se lee *Pucullo, Warihuarmi* (o sea *Pucullo, mujer del Wari Runa*, o, más integralmente: *mujer gigante nativa, de la II Edad*).

22. *Se vestían con alguna más decencia y policia.* — Comienza con esta frase el breve esbozo de la vida de esta II Edad.

En *Religiones de América* N° 10 encontrará el lector el análisis de lo que hemos llamado el "sentido del perfeccionamiento progresivo", que acompaña indisolublemente la intuición de las Edades del Mundo en sus formulaciones primarias,

en el que es fácil discernir las mismas bases profundas que han acondicionado la posición “evolucionista” de los tiempos modernos. Se examinan allí algunos de los sistemas concretos contruidos por tal impulso, como la serie de ‘alimentos de Edad’, siempre más adecuados y benéficos a partir de la I y terminando con la IV. Se expone también la diferencia entre las formulaciones “genuinas” y las “adulteradas” —especialmente en algunos pueblos de Asia y Europa— para fines moralizadores y de edificación, pues en estas últimas la gradiente es *negativa* e impera el sentido de la progresiva decadencia, a partir de la perfección edénica.

En el P. Buenaventura puede seguirse la progresión *positiva* del arte de vestir y adornar el cuerpo: I Edad, “*visitiéndose de las hojas de los arboles*”; II Edad, “*se vestian con alguna más decencia y policia*”; III “*tejiendo mantas y camisetas de lana para su vestido, variandolo en colores*”; de la IV no da cuenta. Que esta progresión fuese, no ya invención del Nuestro, sino un concepto propio de la tradición conservada por los *Hamanutta-kuna*, lo comprueba el hecho que en Poma reaparecen las mismas noticias (foja 861); I Edad, hojas de árboles; II, pellejos sobados; III, se inventan los vestidos propios de la mujer y del hombre y IV, entre los Auqaruna comenzaron adornos y galas; en el período siguiente, o incaico, aumentarán “la pulicia y el vestido” más que en toda la cristiandad.

Es en la parte económica, y más exactamente en las formas de trabajar la tierra, donde Guaman Poma comete los principales errores de juicio.

23. *La agricultura de los campos.* — Según el Nuestro, los *Wari Runa* dieron comienzo al trabajo del suelo, a la irrigación y a la horticultura; además carneaban animales.

Guaman Poma sobre el primer punto desatina, pues ya desde la I Edad ha dicho que el hombre comenzó a trabajar (la tierra) con el arado, mientras luego a la II asigna la tarea de romper la tierra virgen, aunque establece una cierta progresión al decir que los *Wari Runa* dieron comienzo a la irrigación artificial, por medio de los andenes excavados en las pendientes. En cuanto a la III Edad, “*mojonaron sus pertinencias y tierras y chacaras cada señor en cada tierra*”, con

sustertarse mejor. Duró esta edad, y costūbre (24) mas de quini entos años; corropiose la naturaleza bruta en sus decendiētes lasciuos (25), y la malicia los mas hizo belicosos, señalandose entre todos el mas fiero, y arrogante Purun Runa; haziedose cabeça de la tercera edad (26); porq̄ segun su etimolo-

lo que anticipa en mucho la institución de la propiedad particular. La IV no faltó de "bastimento de comida y rregalos de maiz", porque el maizal y la huerta les brindaban toda suerte de comestibles vegetales, que se agregaban al producto de la caza y la pesca (foja 68).

24. *Duró esta edad y costumbre...* — La duración de los Wari Runa está fijada por el Nuestro en 500 años, por Guaman Poma en 1300. Véase en *Religiones de América* N^o 8 el sentido que tiene el medio milenio o "medio Sol" en el ritmo de las Edades.

25. *Corrompióse la naturaleza bruta...* — El final de la II Edad está mejor caracterizado en el Nuestro que en Guaman Poma. Hubo, según él, una corrupción de las costumbres, y más precisamente cundieron los vicios carnales. Es este un lugar común de las descripciones de los finales de Edad, como se ve desarrollado en *Religiones de América* N^o 11. Tanto las tradiciones de México (*Codex Vaticanus A. N^o 3738*) como las fuentes de Yucatán (*Chilan Balam de Chumayel, Tizimín, etc.*) y la versión peruana de Montesinos, están repletas del recuerdo de la lascivia en que precipitaron las costumbres al término de las Edades, y acabamos de ver que en el mismo *Génesis* la Edad representada por Noé cayó en idénticos pecados.

26. *Haciéndose cabeza de la tercera Edad.* — La etimología del Nuestro es defectuosa, pero el significado conclusivo no del todo impropio. El vocablo *purun* no indica precisamente las montañas, sino los lugares despoblados y solitarios: *Purun Runa* son las gentes del páramo o del desierto. La significación indicada por Fernando de Avendaño, que traduce *Purunpacha* por "el tiempo que no hay memoria" (*Sermones*, pág. 89), es indirecta y perifrástica.

El "sentido de progresión", que indudablemente domina la cadena mítica de las Edades peruanas, continúa en esta

gia, Purun, significa la montaña, y Runa el hōbre: dando a entender, q̄ auiedo viuido aq̄este en las mōtañas cō los demas de la segunda edad, salió dellas edificando casas en los valles; leuando tapias, y paredes en los riscos; texiendo mantas, y camisetas de lana para su vestido, variandolo en colores; y reduziendo con aquesto desde los montes, y quebradas la gente baruara, y ciuīl a algunas poblaciones. Duró aquesta edad mil años (27). Despues de la que se leuantó otro mas membrudo (28), y robusto Capitan Ha uca Runa, q̄ según su etimologia

III Edad y sugiere al Nuestro una explicación contradictoria, esto es, que los Purun Runa, gente de montañas y breñas, descendieran a los valles con el arte del tejido, y civilizaran a los bárbaros del llano.

Guaman Poma insiste en sus ropas con vetas de colores y lana coloreadas, luego incluye el comienzo de la metalurgia (plata y oro), y las primeras casas de paredes de piedra y techo de paja, advirtiendo que su forma era la de un *pucullo*, u horno (son probablemente las habitaciones de trazo circular y abovedadas que sobreviven entre Uru y Chipaya y representan para el etnólogo una forma primitiva con respecto a las casas rectangulares, de pared vertical).

27. Duró aquesta edad... — El lapso atribuido a la III Edad por el Nuestro es un milenio; Guaman Poma dice 1100 años.

Nada refiere el P. Buenaventura con respecto a la terminación de la tercera "generación"; pero Guaman registra que *perdieron la gloria*, pues comenzaron a decir que habíanse creado en cuevas, lagunas y ríos. Perdida la gracia celeste (la Biblia diría: rota la alianza, y desconocida la ley de Edad o *testamentum*) fueron exterminados por una peste (foja 61) en que murieron *muy mucha gente*.

28. Otro más membrudo... — Vuelto a la expresión personalizada, compara esta nueva y IV Edad con un ser humano más robusto y provisto de mejores músculos, *Auqa Runa*, o 'gente de guerra'.

No se equivoca esta vez el P. Buenaventura en la etimología, porque en el Qhëshua *auqa* quiere decir, en efecto,

significa el hombre guerreador; porque Hauca significa el enemigo salteador, y guerrero; y este fue el primero q a fuerza de armas introduxo las guerras, y sojuzgó Prouincias, no con derecho, y titulo de Rey, sino con fuerza, y tiranía. Duró aques-

guerrero y 'alzado'. *Auqa Runa*, o "gentes de guerra", son los habitantes del Mundo en el *Auqa Pacha* de Juan Santa Cruz Pachacuti, y ambas denominaciones se equivalen, por tener en común el calificativo *auqa* y por ser intercambiables los conceptos de *runa* 'generación' y *pacha* 'época'. *Auqa Pacha* es una de las Edades de Santa Cruz. También en la América media aparece un "tiempo de guerreros" como Edad del Mundo; por ejemplo en la relación del obispo Landa, en la que ocupa — cosa que nos maravilla— el idéntico sitio, es decir, la III Edad.

Guaman Poma es más explícito al describir a estos *Auqa Runa* de la IV Edad. Introducen el arte de construir en los cerros fortalezas *q'ellos les llaman pucara*, atrincherarse en riscos y peñas, y reñir en batalla con mucha guerra, armados de armas diversas: lanzas, manoplas, clavas, cuchillos, hachas, etc.; derraman mucha sangre, toman cautivo al vencido, le roban mujeres y niños y posesiónanse de sus chacras y haciendas. En la batalla sus jefes tomaban forma de leones, tigres, zorras, buitres, cóndores, etc., y por ello sus descendientes se llaman Poma, Otorongo, Atoc, Anca, Kuntur, etc. (de esta manera Guaman explica el teriomorfismo de nombres y creencias peruanas, que, solidificado en las formas plásticas de ceramistas y escultores, infundió la sospecha que floreciesen antiguamente instituciones totemistas). Durante esta Edad nada se hizo que no fuese guerrear, combatirse *unos con otros* como leones; extraían el corazón al enemigo vencido y se lo comían *de puro bravo y fuerte guerrero y capitán*. Don Felipe Guaman Poma nos da de este modo, sin quererlo, un cuadro suficientemente fiel de la cultura de un ciclo femenino adulto, con su técnica de guerrear, su antropofagia "heroica", su enaltecimiento del coraje, etc.: las invocadas formas animales bien pueden referirse a las máscaras de combate, de intención 'gorgónica'.

ta cuarta edad (29) mas de mil u cie años, llena de insolēcias, y baruarismos, sembrada de las abominaciones de ciertos Gigantes (30), que por la costa vinieron del estrecho (31) por el Rucuman (32) hasta los llanos.

Todo este tiempo, y edades, estuuo el Pirú habitado de gēte baruara sin Rey, acrecentādose de vnos en otros la malicia,

29. *Duró aquesta quarta edad...* — La duración registrada por el P. Buenaventura es de 1100 años; Guaman Poma le asigna en cambio 2100 (consúltese *Religiones de América* Nº 1 por lo que concierne a la tiranía ejercida sobre Guaman por los sincronismos paleotestamentarios y cristianos que había fijado como base de su aparato cronológico).

30. *Llena de insolencias...* — Aparentemente el final de la vida de la IV Edad no se encuentra mencionado en el Nuestro, (como tampoco en Guaman Poma), sino fuera que las breves frases de este párrafo encierran una serie de conceptos que reclaman atención. Dice el Nuestro, en forma comprimida, que hubo costumbres insolentes y acciones bárbaras, y las 'abominaciones' de los Gigantes. Volvemos a hallar aquí, por un lado, la tradición (ampliamente difundida en toda el área, americana y extraamericana, de los pueblos de Cultura proto-histórica) de que en las primeras Edades la Tierra fué habitada por Gigantes. Por el otro, la tradición mexica-maya-peruana de que los finales de Edades, y de modo particular el de la IV, vieron el cundir de los vicios carnales, y especialmente del 'pecado nefando', y ésta fué la causa que provocara el castigo divino, es decir, el respectivo exterminio.

En lo que concierne al primer punto, excedería de los límites de esta nota analizar el ingente número de documentos y autoridades que se refieren a la doctrina general de los Gigantes existidos en las primeras Edades. Esta doctrina ya está expresada por los Hebreos (*Génesis* 6, 4) y dió lugar al tratado de Filón *De Gigantibus*, y a las aclaraciones de San Agustín «no hay duda de que existieron los Gigantes antes del Diluvio, y fueron creaturas de la humanidad terrestre» (*Civitas Dei*, libro XV, *in fine*). También los Arabes creyeron que

Adán igualaba con su cuerpo la altura de las palmeras, como fué referido por Mahoma a Jabia, continuando antiguas tradiciones preislámicas.

Después de los pueblos Semitas, podríamos ver que también los Arios creyeron en los Gigantes de las primeras Edades: así los gigantes Asuras y Rakshasi de la India, los Devi que dijeron los Iranos haber encontrado en las tierras persas a su llegada, los Cíclopes homéricos, el virgiliano Polifemo, los hijos de Ge (= Gigantes) de la tradición helénica, los Joetnar de la Edda poética, "que nacieron con el alba del Mundo», etc. En una tentativa genial de síntesis cronológica, asigna Evald esta humanidad de Gigantes a la II y III Edad mítica del Mundo.

En lo que respecta al segundo punto, o de las tradiciones de la América culta, abundan igualmente las fuentes en México y Yucatán (ver *Religiones de América* N° 4 y 11) así como las sudamericanas. En el Perú antiguo reinaron, antes de los Inca, razas de hombres de enorme estatura, salidos del lago de Chucuito, como lo refiere una antigua relación jesuítica de las regiones de Acros y Lampa, del siglo XVII, editada por los Padres Mortier y Minnaert en Bruselas. Razas de Gigantes han sido mencionadas por gran número de Cronistas del Perú. Pero el relato más completo lo encontramos en la región de Túmbez, unido a la tradición del 'pecado nefando'.

Narra Oliva —siguiendo a su informante, el *kipokamayok* Catari— que el jefe Otoya, señor de Túmbez, encontrándose en el gobierno sin la compañía de su hermano Quitumbe (que es ciertamente un epónimo gentilicio del reino de Quito) "*dio larga a su natural mal inclinado y tan dado a la sensualidad y embriagues, que haciendo grandes demasias y exorbitancias en ambas cosas determinaron sus vasallos de matalle con todo secreto*" pero descubierta la conjuración "*mando prender a los conspirados y matarlos barbaramente, con esto prosiguió con sus vicios hasta que aportaron a aquella tierra (desembarcaron) unos gigantes tan disformes y temerarios en el aspecto, quanto crueles en las obras: estos tiranizaron la tierra y se hicieron tan señores de todos, que teniendo preso a Otoya tenían a sus vasallos confusos y atemorizados, pero presto los libro Dios de esta opresion y tirania con su castigo que embio*

del cielo contra estos Gigantes, que como no tuviesen mujeres y usaban del peccado nefando, por esto les llovio copos de fuego de manera que los consumio y abrasso a todos..." (Oliva. 1, I, cap. 2,1).

Avendaño, en el VIII de sus *Sermones*, refiere, muy análogamente, que "también se acuerdan por tradición de que cayó fuego del cielo, el cual abrasó a los Huaris, que fueron Gigantes; porque cometían el pecado nefandó, y mataban los Indios..." (Avendaño, pág. 90).

31. *Que por la costa vinieron.* Hay que distinguir, en esté relato del Nuestro, tres partes: 1º, la referencia al mito general de los Gigantes que habrían poblado el Mundo durante las primeras Edades; 2º, el 'pecado nefando' que dió término a la IV Edad en especial, por el hecho de provocar la cólera celeste y el exterminio de la humanidad y 3º, la precisa localización geográfica del desembarco de una raza de hombres de gran estatura, que llegaron por mar en grandes balsas a las costas del Perú.

a) En cuanto al primer punto, ya hemos averiguado en varias secciones de *Religiones de América*, y en esta misma nota, que el mito de los Gigantes 'que nacieron en la aurora del Mundo' (VOLUSPA, estancia 2ª) es una constante, ya sea en el Nuevo como en el Viejo Mundo, que distingue por su solo aparecer a los pueblos de la Cultura templaria, que son todos los 'protohistóricos'.

b) Con respecto a la catástrofe del fin de Edad, es evidente la diversidad de su naturaleza en los distintos pueblos, hecho que depende de la diferente ordenación en serie sucesiva de los 'elementos de Edad', que a su vez fué consecuencia de la perturbación del orden canónico primitivo (*kanonische Anordnung*) de las Edades de Tierra, Viento, Fuego y Agua, como lo hemos analizado en *Religiones de América* Nº 10. En el documento Hebreo la generación de los Gigantes es exterminada por la catástrofe hídrica (el Diluvio); en el Asirio-babilónico, por una tempestad de vientos (la torre de Borsippa). En México, particularmente, por un terremoto (Tierra), como se lee en el *Códice Franciscano*, el *Manuscrito Thévet*, el *Codex Vaticanus A. 3738* (rectificado en *Religiones*

de América N° 11), en la versión Tulteca de Ixtlilxóchitl, en la Chichimeca del mismo Cronista y en la compilación de Clavigero; posición fiel al concepto de los Griegos. Fué, en efecto, esa íntima conexión con el elemento Tierra, lo que dió origen a su nombre: *Gigas* significa ni más ni menos que 'engendrado por Ge'. La correlación de los Gigantes con el terremoto es propia del canon en que el elemento Tierra es el primero de los cuatro, mientras la versión de la tempestad los hace perdurar hasta la II Edad, o de Aire. Es típica de las narraciones peruanas la destrucción de los Gigantes por el elemento Fuego, lo que indica que se conciben permanecidos en vida hasta la Edad de Fuego, que en el orden canónico ocupa el III peldaño. Los Cronistas y Comentaristas mexicanos de Iglesia (Pedro de los Ríos, Motolinía, Gómara), siguiendo a la Biblia, colocan el exterminio de los Gigantes en la Edad de Agua, que en origen fué la IV y última, y pasó luego a ocupar distintos sitios y sobre todo fué exaltada —con insistente generalización— convirtiéndose en la 'calamidad' por excelencia.

c) Con referencia al tercer punto, hay que agregar que en el conjunto de las sagas americanas, las peruanas se singularizan por el mayor acopio de circunstancias y noticias detalladas sobre la naturaleza de esos Gigantes: dicese que llegaron en grandes balsas; que no tenían mujeres; que usaban el pecado nefando, etc., y particularmente se agrega la anotación precisa de los lugares geográficos donde realizaron sus desembarcos, que fueron los puertos de Etén, Lambayeque, Santa Bárbara, Guayaquil, etc., luego los nombres propios de sus jefes, concubinas y corte: Naymlap, Ceterni, Ninaguentue y Ollopcopoc. Este último dato fué tomado tan en serio por un filólogo modernísimo, que se apoyó en él para excluir que llegasen a las costas peruanas inmigraciones del Pacífico, por no ser esos onomásticos de estructura polinesia (se trata de Richard Dangel, de Viena, autor de una crítica algo virulenta a la que he de replicar un día, cuando pueda distraer mi atención del trabajo positivo al que estoy dedicado, para detenerme en discusiones).

En general, no ha sido muy brillante la actuación de los escritores modernos a propósito de estas tradiciones perua-

nas. Pocos han encontrado interés en ese panorama: merecen mención Otto von Buchwald y Adolfo F. Bandelier.

Es cierto que Bandelier brinda una lista completa de las referencias peruanas, y presta mucha atención a la tarea de separar la porción mítica del relato de la parte que indica concretamente los desembarcos de hombres extraños llegados en balsa. Compila de este modo una especie de mapa de localidades de la costa del Perú, donde 'aportaron' los inmigrados, y sobre la base de los medios de navegación, estatura y actividades termina por inclinarse hacia el origen Pacífico de los mismos (*Traditions of Precolumbian landings on the western coast of South America*; en *American Anthropologist*, t. VII. Lancaster, Penn. 1905; pp. 250-270). Al lado de estos aciertos, Bandelier comete el error de explicar la referencia a los Gigantes como efecto de adulteraciones posteriores, que habrían exagerado la estatura de los intrusos. Dice este autor que la talla de los isleños desembarcados tuvo que ser notada por los Indios de Ecuador y Perú, cuya estatura es baja; que a eso se agregó el sentido de hostilidad hacia el invasor; que después de un cierto tiempo el folklore local los convirtió en monstruos, en sentido físico y moral, y de todos modos el término "Gigante" debe ser entendido por 'un ser dotado de poder físico superior y de tendencias destructivas'. No sólo para los Gigantes mismos, sino también para la naturaleza del exterminio, o sea la lluvia de fuego celeste, encuentra este autor una explicación racional, simple, conforme con el 'common sense', y es que pudo tratarse de la caída de meteoritos, sin excluir la ocurrencia de algún fenómeno volcánico.

¿Qué le hizo falta a Bandelier, escritor que estimamos en alto grado por su gran cuidado en la hermenéutica y copiosa información? ¿Acaso desconoció la literatura de México y Yucatán, donde la doctrina de los Gigantes está documentada tan extensamente? ¿O dejó subentendido que la misma ampliación de lenguaje que fuera —según él— fuente de la leyenda de los Gigantes del Perú, pudiese extenderse automáticamente a los *Quinametín* de México? Y en tal caso, como también en él de los Gigantes de la Edda y de la Biblia y cien otros documentos ¿cuáles serían los desembarcos de gentes tan

odiada? Los lectores ya conocen mi opinión. Indudablemente en el final del siglo dominaba sin rivales una orientación del espíritu de investigación por completo incapaz para discernir las expresiones de la religiosidad o descubrir los gérmenes de la indagación científica encubiertos por las envolturas arcanas y el lenguaje fabuloso de los pueblos antiguos. En el campo americano, en especial, cundía un terror pánico de caer en el execrado delito de transgredir los dogmas que fueran impuestos a la Americanística, los que se definen por una fe ciega en el aislamiento de los varios focos de cultura americana entre sí y la prohibición absoluta de comparar sus patrimonios con los de las demás regiones del Mundo. Justo es decir que tales precauciones fueron dictadas en parte por la conveniencia de poner coto a las comparaciones antojadizas del período inmediato anterior, en que a menudo se hablara de Egipcios, Caldeos e Hindúes con una superficialidad que asombra; pero, en definitiva, el fondo de la severa metódica prohibicionista reposaba en la tendencia unilateral de la cultura de fin del Ochocientos, cuya praxis fué la transformación de todos los relatos antiguos en una especie de jerga geológica, naturalista e historiográfica, que representa la más gigantesca amplificación del Evhemerismo.

32. *Por el Rucuman.* — Es el valle de *Rucma*, llamado también *Valle de la Yerba Buena* (Garcilaso, IX, p. 336.2), situado en la *Costa del Mar*, 'que los Españoles llaman Llanos'. Localidades costeras del Perú meridional. Nótese en el relato del P. Buenaventura: 1º, que el desembarco se efectúa en los puertos del Sur y, 2º, que los Gigantes procedían del Estrecho; una crónica, '*Kípola*', publicada por J. D. Anchorena («*Inca*», vol. I, Lima 1923; pág. 391), habla igualmente de los "*gigantes provenientes del lado de Magallanes que 'aportaron' en Santa Elena de Guayaquil*".

Tales afirmaciones, sin embargo, sólo revelan una elaboración culta de las versiones populares, y no agregan dato positivo alguno. Existió en todo tiempo la tendencia de las personas de mediana cultura a construir con las narraciones más o menos fabulosas del 'saber popular' una serie de relatos amo-

perdiendo de todo punto la adoración de un solo Dios, que avia entablado el primer hombre Huari Viracocha Runa en la primera edad.

Comunicava ya con los Indios visiblemente el demonio (33), enseñauales el arte de Ariolar (34), encantos, y hechizarias; haziales creer q sus amigos saldrain adiuvinos, y peritos

dernados y depurados de los elementos increíbles, de modo que asumiesen el aspecto propio del 'saber científico' de la época.

La aseveración del Nuestro, así como la de la *Kipola*, proceden del saber geográfico del Siglo XVII, que ya tenía —a raíz del relato de Pigafetta— suficientes noticias sobre los Patagones, y en los mapas de la región atlántica austral, que hoy es la Argentina meridional, se hallaba escrita la frase *Hic sunt Gigantes*. Hacer llegar de la costa Atlántica, a través del Estrecho, a los gigantescos intrusos de la costa peruana y ecuatoriana, tuvo que parecer a esos autores un hallazgo sumamente feliz. Esto no impide que —por el mayor conocimiento de las culturas de los pueblos— nos resulte hoy un absurdo suponer que un pueblo peculiarmente terrestre como el Patagón emprendiese una hazaña de navegación digna de los *Ariki* de Samoa y Tonga. He aquí la tragedia: que lo verosímil es comúnmente lo inadmisibile, y lo incomprendible resulta en definitiva lo real.

Bandelier tiene sobrada razón en rechazar —como poco probable— que los intrusos procediesen de otras tierras americanas, y volver la mirada sobre los Isleños del Océano Pacífico, cuyas peculiaridades coinciden con el relato. No puedo —en cambio— recordar sin una sonrisa la hipótesis caldeada por el nombrado filólogo R. Dangel, que fueran pueblos de la América Media; es sabido, en efecto, que la estatura de éstos es de tal naturaleza, que nunca y en ninguna población —ya fuese de pigmeos— podría despertar la impresión de ser una raza gigante.

33. *Comunicaba ya con los Indios visiblemente el demonio*. — Describe con éstas y las frases siguientes el período postrero de la IV Edad. Fueron característicos de la corrup-

en la ciencia de interpretar los sueños, y adivinar lo futuro, y contingete, tomaba varias formas imaginables, y exteriores, unas alegres, y hermosas; otras melancolicas, y horribles; precipitandolos con esto por toda la especie, y variedad de vicios, q̄ queria, dilatando su imperio, y tirania en tan infinita multitud de almas, que perdia; y para hazerlo mejor despues de aquellas quatro edades (35) introduxo la linea, y desendencia de los Reyes Ingas, para Reynar mas facilmente en cada vno dellos, y plantar la Idolatria en tan inmensa multitud de infieles, dando principio al Imperio desta suerte. Y Señalò entre todas las mas hermosa muger, y mas sagaz, llamada Mama Huaco, deshonestissima, y lasciuva cō extremo hizose preñada con ayuda del Demonio, y auindola industriado en lo q̄ auia de hazer, el hijo q̄ parió sin ser sentida de nadie, se lo entregó a vna hermana suya, eminete hechizera, tenida en gran vene-

ción final de los *Auqa Runa* en primer lugar los excesos del arte mágico y luego los demás pecados capitales 'variedad de vicios', que terminaron por 'perder' las almas. Innecesario es decir que *li vittij* del *C. Vaticanus A*) son los homólogos mexicanos de estos que aquí condena el P. Buenaventura, unos y otros en el IV final de Edad. Agréguese que la versión espiritual del concepto encerrado en la palabra 'perdía' es sólo un producto de la *forma mentis* del Nuestro, pues la tradición original hablaba seguramente en un sentido más concreto y vital: fué la perdición de la humanidad del IV ciclo.

34. *Ariolar*, verbo formado con el anticuado sustantivo *ariolo* del Castellano, que valía por 'adivino, agorero'.

35. *Después de aquellas quatro edades*. — Comienza con esta oración el relato del origen de la monarquía Inga, la que realizó la renovación de la vida peruana, y señaló el inicio de la Edad histórica de esta ciclografía, es decir la 'Segunda Tierra'. Guaman Poma establece para la misma una V Edad, a imagen de los documentos mexicanos, y le da el nombre de *Incaprunán*, 'gente o generacion Inga'.

El episodio de Mango Qhápaj y las mujeres se encuentra en otros cronistas, y es evidentemente una versión del cle-

ración de toda aquella gente, llamada *Pilcosisa*; criose el muchacho en vna cueua, y sotano profundo, llamado *Tambo Toco*, hasta la edad de quatro años; y publicado entrabas, q dentro de pocos dias auia de salir al mundo; y aparecer en *Pacarictambo*, lugar junto al *Cuzco*, vn Infante hermosissimo, paraque

ro, y en general de los Españoles, para desprestigiar al mito nativo de *Pacarictambo*. Véase particularmente las fojas 31 y

32 de *Guaman Poma*, que dicen las mismas cosas, y el cap. XVI de las *Memorias antiguas historiales*, etc., de *Montesinos*, quien ha seguido evidentemente idéntica pauta en su narración.

Hay, naturalmente, también diferencias. El nombre de la madre no es, en *Montesinos*, *Mama Huaco*, sino *Mama Ciuaco*, la que no es presentada tan desfavorablemente como lo hace el *Nuestro*, sino como mujer bondadosa y compasiva de los males ajenos, y además 'Señora de casta real'; de todos modos no habría podido ser 'deshonestísima y lasciva' durante la per-



La Quinta Edad del Mundo, en la Crónica de *Guaman Poma*. El nacimiento de Jesús, al anunciar la última renovación de la Alianza, señala el comienzo de la Edad presente, o neo-testamentaria.

versión masculina que describe *Montesinos* en el final de la IV Edad. En segundo lugar, el infante *Intipchurin* no se

como Rey, y absoluto señor fuesse obedecido, y venerado en toda la tierra, por ser hijo natural del Sol, q̄ los gobernasse, amurallasse, y defediessse; y q̄ este se llamaria Mago Capac Inga (nobre. q̄ le pusieron entrabas por consejo del Demonio.) Alegrarose los Indios, y derramose la fama por todas aquella inmensa multitud de baruaros; dauan saltos de placer; hazian

llama Mango Qhápaj, sino Inga Roca (ello depende de la concepción montesiniana sobre la sucesión de los reyes peruanos; véase Religiones de América N^o 8).

LA ACÍMIENTO DE IESVCRISTO EN BELEN



CINCHIROCAINGA feruenteygin

hi hom bre tenia sullauo de colora
ro ysupluma de quitasol y suca mige
ta. royo so consuaua qui y en die dios tres bēta de
tocapo y lo de auayo lo lo cao y sumanta de encarna
do claro y en la mano de cecha suon ea cushuna y
en la es quier da su ro de la y chyan bi y en los pres
los quatro a traxos fue muy gentil hom bre y teni
a volos tre de tralo norene te qber nō el cuzo y con
quis to do de los orexones y qano to so cellas y o bahu
colla pū qu mero la pū qū qū qū pū qū qū qū qū qū qū
gaba d n de cubla da con de y est oho ynga mato affi
mer ynga. qū
uani uca colha una al Rey primero tochy capac pū
usapae ynga dō de xaxa una hasta qui qui xana
dos y hō qū
fue con quis to do primero con poqante los y nō lo qū qū
ser floxos y puzat animos gent k paxa paxa y flomando y
qū por ley y man da mi ch to pōnā q dō xaxa qū qū qū
y dō los y qū
prouirre qū
hom bre de guerra y comensal era que ger y fue coya
do con chin lo urma coya es k oho ynga mūto en el
cuzo de edad de cien to y cin lūch mē y cin lo años y
de jo mucha reequiera al templo del sol y alay dō dō
uacas y hō y nō fontis hijos māmāto ea dō coya y
lo qū yupa mū y ynga uaxi hito ynga topa a mōdo
y ynga y tēnia mūdo mūdo y los hijos oas paxa dō augui una
y hijos nūstacionat como oho es quan do fue de edad de o
y salua dō. jesus cristō y en su vida y nō nacio nō
abajo el espī. jesus san to en los apōstōlos y nūsteeo par to
por el mundo los apōstōlos y aūle cuerpo at apōstōl san
bar tolo me es jas y nō. reyno de pū qū qū qū qū qū qū
as k reyno de oho apōstōl pū qū qū

La Quinta Edad del Perú se abrió con el comienzo de la monarquía Inca, y ello aconteció en correspondencia con las Edades cristianas, según Guaman Poma, pues el nacimiento de Cristo tuvo lugar mientras reinaba en el Perú el Inca Roca (personaje que encabezaba, al parecer, las más antiguas listas dinásticas).

Sobre todo, la diferencia entre el Nuestro y Montesinos es la valoración despreciativa del cambio político y especial-

danças, y regozijos al Sol por el beneficio grande de quererles dar su hijo natural; leuantauan las voces al cielo desde q̄ nacia el sol en el Oriente, hasta que llegauan al Occidente, ni diédole su Rey, y noche Mama Huaco, y Pilcosisa, hermosamente vestidas, y adornadas, y engalanando al Infante con ojotas de oro, y algodón (que fue el primer calçado de los Indios) y orejeras de oro, mata encarnada, y camiseta azul (36); y por corona vna borla verde de algodón, que le cercava las sienes, con otros dijes de oro, y plata, lo subiero al mas leuantado cerro, y colocado sobre vn risco, apareció por la mañana

mente religioso, propia del P. Buenaventura, mientras Montésinos conserva inalterado el sentido nativo de renovación y restauración que se atribuía a la dinastía del Cuzco. En las *Memorias* nada pierde de su enorme importancia el nuevo ciclo, que llega para remediar a los daños del último final de Edad (el IV Sol americano, V desde la creación del Mundo, incluyendo la Edad prenoética) y abre nuevo curso a la vida de la comarca y del planeta, porque antes de su surgimiento se había acabado y trastornado la tierra, en el estremecimiento de uno de los periódicos *Pachacuti* que regulan el ritmo de la vida (ver *Religiones de América* N^o 2).

36. *Manta encarnada y camiseta azul.* — Según Montésinos el *Intipchurin* se presentó al pueblo con camiseta de varios colores, borla azul con una vincha azul y carmesí que caía encima de la frente y ojotas del mismo color. El Nuestro trae, en este asunto de los colores, datos que parecen más genuinos: nombra, en efecto, el amarillo (oro), el encarnado, el azul y el verde, esto es, cuatro colores que corresponden con mayor exactitud a la mística cromática peruana. Tengo que advertir acaso al lector que la serie de los colores del vestido, adorno personal y especialmente de la cabeza, constituye un asunto de no poca gravedad, aunque sobre este tema me sea forzoso por el momento limitarme a la simple mención que la serie cromática de los 4 (5) tintes convencionales entra de lleno en la clasificación del espacio geográfico y de la orientación.

reberuerando en el por la traça, y arte del Demonio los rayos y respladores del sol, y de la luz, con admirable hermosura; y puestas a los lados de rodillas las dos encātadoras, y sortilegas, q̄ tā ganada teniā la opinion, y credito de sabias; obligarō facilmente a todo aquel infinito, y baruario getio, a q̄ lo creyessen por hijo natural del sol, sin padre ni madre terrenos, y lo adorassen por Rey. Este fue el principio, y fundamēto de aquella tirana Monarquía (37) de los Reyes Ingas del Pirū, con q̄ Mango Capac començo a Imperar, y sujetó a su borla, y Cetro Real la ciudad del Cuzco, y su comarca: y començando a edificar vn Templo al Solā los catorze años de su edad se caso cō su propia madre Mama Huaco.

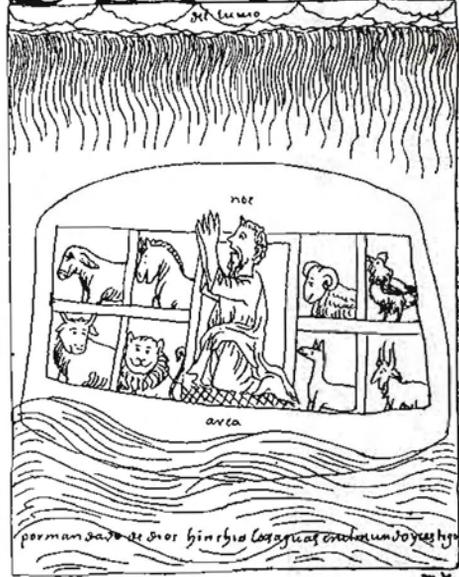
37. *Aquella tirana Monarquía.* — En todo este trozo el Nuestro presenta a la dinastía Inga bajo una luz harto desfavorable en lo moral, en lo religioso y en lo político, a pesar de que pocos párrafos más arriba ha celebrado la 'gentil política de la opulenta Monarquía de los Reyes Ingas'. Es evidente que entre la posición apologética representada por Garcilaso y la opuesta, hipercrítica, por Ondegardo, el Nuestro termina por inclinarse hacia la última.

Supongo haber demostrado en esta nota que ya conviene mirar con mayor respeto las narraciones del pasado prehistórico del Perú, incluso las más entreveradas y oscuras, de las que siempre puede sacarse algún destello del pensamiento original nativo, y que la suficiencia con que los historiadores modernos han desdeñado sus pervivencias en las prosas de Cronistas fué únicamente el producto de un enfoque unilateral y de una información limitada.

EL PRIMERO MUNDO ADAM • EVA



EL SEGUNDO MUNDO DE NOE



TERCERA EDAD DEL MUNDO DE ABRAHAM



QUARTA EDAD DEL MUNDO DE DAVID



Las cuatro figuras de la NUEVA CORONICA que representan las cuatro Edades del Mundo, de acuerdo a las tradiciones paleotestamentarias; coinciden con las cuatro sucesivas revelaciones y renovaciones de la Ley (Alianzas, o TESTAMENTA).

PRIMER DEGENERACIÓN⁰ VARIVIRACOCH^A



53 SEGUNDA EDAD DE IÑS VARI RVMA



57 TERCERA EDAD DE IÑS PVRVIRVMA



63 EL CUARTO EDAD DE IÑS AVCARVMA



Las cuatro Edades del Perú prehistórico, según las ilustraciones de Guamán Poma de Ayala; obsérvese la coincidencia entre la imagen de Wari-Viracocha y Adán.